

Boletim Número 80**Data: Julho – Agosto – Setembro/2018****EDITORIAL**

O Boletim Proealc nº 80 é editado em uma quadra histórica onde o pleito eleitoral no Brasil prenuncia tempos sombrios. No Rio de Janeiro em particular, o cenário é desolador. O que a iminência da eleição de um candidato que surfa no discurso da *alt-right* (a ultradireita que se propõe alternativa, com ares neofascista, que vem ganhando adeptos no mundo todo), cujo conhecimento sobre economia e política se sustenta em bravatas, representa para o Brasil e, indiretamente, para a América Latina? O momento pede aprimoramento de nossas prospecções e é nesse espírito que o Boletim Proealc nº 80 oferece ao público leitor um Dossiê temático, porém desta feita, com ênfase nas eleições presidenciais no Brasil – prestes a serem decididas, ao que tudo indica, dia 28 de outubro de 2018. Destacamos nesta edição notícias que podem funcionar como migalhas para refazermos o caminho que nos trouxe até aqui. Seleccionamos uma análise sobre o que vem sendo noticiado (e denunciado) pela imprensa internacional como “Guerra jurídica contra a democracia”. Incluímos reportagem que indica a ascensão do neoconservadorismo e suas expressões como fenômeno global, observado inclusive na produção de uma figura como Donald Trump. Além de reportagens que indicam a importância das novas mídias sociais nos processos eleitorais – os quais se apresentam completamente reconfigurados –, e a fragilidade constitutiva da democracia brasileira, a qual, 30 anos depois de promulgada a Constituição Federal de 1988, mais uma vez paira perdida entre promessas, ameaças acintosas e as necessidades de manter a máquina capitalista azeitada.

Elementos para a reconstrução dos últimos 03 meses, necessária dados os desafios que temos pela frente, em termos democráticos e de luta pelos direitos humanos.

Boa leitura,

Profa. Dra. Silene de Moraes Freire
Coordenadora do PROEALC/CCS/UERJ

Dra. Larissa Costa Murad
Bolsista PNPd/ CAPES
Pesquisadora do PROEALC/CCS/UERJ

Em Foco I***El 'lawfare': guerra jurídica contra la democracia***

**Por Enrique Santiago
Romero
21/08/2018**

El 1 de septiembre de 2016 el Senado de Brasil destituyó a Dilma Rousseff de la presidencia del país en un “juicio político” en el que resultó condenada por supuestamente haber manipulado el presupuesto público.

Entre el 2 de noviembre de 2017 y el 6 de marzo de 2018, la expresidenta argentina Cristina Kirchner recibió tres procesamientos judiciales, dos por presuntos delitos de corrupción y uno por interferir presuntamente en la investigación del atentado de la AMIA, ocurrido en Buenos Aires en el año 1994.

El 24 de enero de 2018 el Tribunal Supremo de Brasil ratifica la sentencia contra el que fuera presidente del país y actual candidato mejor situado en las encuestas para las próximas elecciones presidenciales, Lula da Silva, condenado a 12 años de prisión por corrupción. Acaba en prisión en abril de 2018 y resulta inhabilitado para la reelección presidencial.

El 9 de abril 2018 la Fiscalía de Colombia ejecuta una orden de captura con fines de extradición de los EEUU contra el diputado electo del partido FARC y responsable de la implementación del Acuerdo de Paz Jesús Santrich, por un supuesto delito de conspiración para exportar cocaína a los EEUU. Desde entonces permanece en prisión, apartado de la implementación del acuerdo de paz y sin haber podido tomar posesión de su escaño en la Cámara Legislativa a pesar de no existir acusación alguna contra él en Colombia.

El 3 de julio de 2018 se dicta por un tribunal de Ecuador una orden de prisión y captura internacional contra el ex presidente Rafael Correa. Previamente, el 14 de diciembre de 2017, era condenado a seis años de prisión el vicepresidente Jorge Glas, acusado de corrupción. Y el 17 de junio de 2018 era capturado en Madrid, por solicitud de Ecuador, Pablo Romero, quien fuera parte del equipo de Gobierno de Rafael Correa.

“La legitimidad otorgada al proceso de judicialización de la política emana del consenso sobre la 'corrupción' como problema fundamental de América Latina”. Esta premisa cargada de razón formal fue manifestada por instituciones financieras internacionales y agencias del Gobierno estadounidense promotoras del Ajuste Estructural del Estado en la década de los años 90. Viene siendo utilizada para atacar gobiernos, fuerzas políticas y líderes de izquierdas de América Latina que se oponen a los ajustes neoliberales dictados por el FMI, afirmando que los “populismos de izquierda” presentan un problema de corrupción estructural, omitiendo que la corrupción es intrínseca al neoliberalismo y a las políticas de ajuste y austeridad. Contra todos los que han puesto en marcha con éxito alternativas a las políticas neoliberales se ha utilizado el 'lawfare', la “guerra jurídica asimétrica”, que ha sustituido la doctrina de la Seguridad Nacional -guerra contra insurgente- que se impartía desde las Escuelas de las Américas. Ahora son judiciales las escuelas desde las que el Norte expande su estrategia para acabar con los gobiernos de izquierdas inhabilitando políticamente a los líderes que pretenden rescatar la soberanía nacional de sus pueblos.

Guerra jurídica o 'lawfare' es una palabra inglesa correspondiente a una contracción gramatical de las palabras "ley" (Law) y "guerra" (warfare), que describe una forma de guerra asimétrica. Una "guerra jurídica" que se despliega a través del uso ilegítimo del derecho interno o internacional con la intención de dañar al oponente, consiguiendo así la victoria en un campo de batalla de relaciones políticas públicas, paralizando política y financieramente a los oponentes, o inmovilizándolos judicialmente para que no puedan perseguir sus objetivos ni presentar sus candidaturas a cargos públicos. De esta forma describe el 'lawfare' el “Informe del Encuentro de expertos en Cleveland sobre el 11 septiembre y sus consecuencias”, del año 2010.

El 'lawfare' se muestra ahora con toda intensidad. Su planificación comenzó hace años mientras la izquierda en América Latina ponía en marcha sistemas democráticos más participativos e igualitarios que eran apoyados mayoritariamente. Mientras esto ocurría, las fuerzas neoliberales lideradas por el “establecimiento” estadounidense, diseñaban la nueva estrategia de combate y desprestigio a esos movimientos políticos que cosechaban éxitos para la izquierda.

Remontémonos al 16 de octubre de 1998. El exdictador chileno Augusto Pinochet fue detenido en Londres acusado de crímenes contra la humanidad por una orden emitida por el juez Garzón a petición de colectivos defensores de víctimas. El final de la “guerra fría” causó la desorientación estratégica de su vencedor, los EEUU. Era imprescindible definir un nuevo enemigo que permitiera mantener el conglomerado militar-industrial base del sistema capitalista que doblegó a los países socialistas. Ese periodo de desorientación permitió que el ejercicio de acciones penales desde terceros países -la 'jurisdicción universal' contemplada en las legislaciones nacionales desde hacía años, pero imposible de aplicar durante la 'guerra fría'-, se convirtiera en una poderosa herramienta contra regímenes autoritarios responsables de crímenes contra la humanidad, conductas ilícitas ejecutadas para reprimir los anhelos de cambio de los pueblos. Fueron años de expansión de la 'jurisdicción universal'. A la detención de Pinochet le siguió el inicio de procedimientos judiciales impulsados por colectivos de víctimas contra militares y políticos argentinos, uruguayos, colombianos, congoleños, estadounidenses, israelíes... responsables de masivas violaciones a los derechos humanos.

La respuesta de las democracias occidentales no fue expandir la jurisdicción universal, sino combatir la oportunidad abierta para hacer respetar el derecho internacional y acabar con la impunidad de los crímenes internacionales. Las contrarreformas legales de la 'jurisdicción universal' en Bélgica en el año 2003 y España en los años 2009 (PSOE) y 2014 (PP), son ejemplos de esta regresión, así justificada: "(...) La jurisdicción universal puede usarse por motivos políticos o con fines vejatorios, y puede afectar negativamente al orden mundial causando fricciones innecesarias entre los Estados, abusos potenciales de los procedimientos legales y privación de derechos humanos individuales" (I.B.C. Revue internationale de droit pénal, 2008/1, Vol. 79).

Quienes mantienen el actual orden mundial extrajeron lecciones sobre las potencialidades de la 'jurisdicción universal' -fácil accesibilidad, bajo coste y alta eficiencia- para utilizarla a favor de sus intereses. Comenzó el diseño de nuevas estrategias que les permitieran mantener su poder y capacidad de intervención cuando ello fuera necesario. Debido a los efectos políticos contraproducentes que tuvo la doctrina de la Seguridad Nacional -torturas, desapariciones forzadas, dictaduras, protestas sociales...-, desde el fin de la guerra fría los Estados Unidos no utilizan como primera opción la implantación de regímenes autoritarios si les es posible mantener el control sobre cualquier país por medios de apariencia más democrática. La intervención jurídica se convierte en una opción eficaz siempre que exista un plan para alcanzar el fin buscado. El plan requiere una táctica -intervención jurídico-política para cooptar al poder judicial y operadores jurídicos -, unos recursos -escuelas y programas de formación de jueces y juristas- y unos objetivos: derrocar a los gobiernos que pretenden rescatar la soberanía nacional de sus pueblos. La estrategia es desprestigiar a las fuerzas políticas que los dirigen e inhabilitar electoralmente y destruir políticamente a los líderes que los encabezan.

Los precedentes de esta estrategia jurídico-política los encontramos en la denominada "guerra contra el terrorismo" impulsada después del 11-S de 2001. Los EE.UU. intentaron crear una nueva interpretación del derecho aplicable a los conflictos armados, pretendiendo hacer desaparecer paulatinamente la abismal diferencia entre derecho penal interno y derecho internacional humanitario. Han intentado imponer nuevas categorías jurídicas no previstas en las leyes internas ni internacionales, como el "combatiente enemigo ilegal" o su derecho unilateral a "vigilar y ejecutar" con el que justifican la utilización de drones asesinos. Un paso más ha sido la masiva judicialización de la política con sustento en el consenso sobre la "corrupción", aplicada de forma generalizada a los líderes de la izquierda alternativa latinoamericana que han pretendido garantizar la soberanía nacional frente a la injerencia.

Desde principios del siglo XXI comenzaron a invertir recursos en programas de cooptación de las instituciones judiciales de numerosos países, en especial los de América Latina. Las "Escuelas de las Américas" para militares se han sustituido por escuelas judiciales y programas de capacitación jurídica, tanto en los Estados Unidos -donde acuden a recibir doctrina jueces y operadores jurídicos-, como en los países de América del Sur, donde a través de una generosa financiación de la agencia estadounidense para el desarrollo, la USAID, se han creado y controlado políticamente las escuelas de capacitación judicial. En Colombia, desde la creación de la escuela de formación del poder judicial "Rodrigo Lara Bonilla", financiada por USAID, se ha transitado del sistema jurídico de naturaleza 'continental' -imperio de la ley escrita- previsto en la Constitución Política, a un sistema de precedente judicial -'common law' estadounidense- carente de sustento constitucional. Ahora son los jueces de la Corte Constitucional quienes redactan las leyes mediante el proceso de revisión constitucional. En caso de sentenciar que una ley no se ajusta a la Constitución, proceden a darle una nueva redacción actuando como una segunda y definitiva cámara legislativa. En América Latina asistimos a la paulatina sustitución de los sistemas penales inquisitivos o mixtos, por el sistema penal acusatorio a imagen y semejanza del de los Estados Unidos, provocando un desmesurado empoderamiento de las fiscalías nacionales, que en la práctica operan sobre las instrucciones, informaciones e 'indictments' remitidos por la justicia estadounidense.

El plan diseñado para la expansión del 'lawfare' ha comenzado a alcanzar sus objetivos. Dilma Rousseff, Fernando Lugo, Cristina Kirchner, Lula, Jesús Santrich, Rafael Correa... todos ellos han sido objeto de esta estrategia político-jurídica que los inmoviliza políticamente en esta nueva guerra jurídica. El objetivo es desprestigiarlos a ellos y a sus fuerzas políticas equiparándolos a delincuentes comunes e inhabilitándolos electoralmente. El poder judicial que permitió que América Latina fuera uno de los continentes con más corrupción institucional -en muchos casos se benefició de ella-, que nunca fue capaz de combatirla, ahora se ha convertido en un arma de intervención directa en los asuntos políticos internos, al servicio de los intereses de las oligarquías y fuerzas conservadoras foráneas y locales. La guerra jurídica implica un gran retroceso en los procesos de fortalecimiento institucional de los países de América Latina. El Poder Judicial debería mantenerse al margen de la confrontación política para evitar repetir fracasos institucionales de otras épocas

que le causaron graves crisis de legitimidad y el desafecto popular. Esta injerencia en los asuntos políticos supone la anulación de la independencia judicial por su consciente politización, y provoca irremediavelmente la desaparición de la división de poderes que sustenta el Estado de Derecho. El 'lawfare' se ha convertido en uno de los mayores peligros para la democracia en todo el mundo y en especial en América Latina.

Link: https://www.eldiario.es/tribunaabierta/lawfare-guerra-juridica-democracia_6_806029406.html

Em Foco II

Como se produz um Trump ou um trambique similar

*Por Reginaldo Moraes**
28/09/2018

O leitor talvez pense que não falo apenas de Trump. E está certo. Há sempre um pequeno aspirante a Trump ali na esquina. Alguns usam fardas, outros são jumentos, mas todos despertam os mesmos sentimentos bárbaros.

A frase do Carlos Alberto Parreira causou espanto entre os jornalistas esportivos: “o gol é detalhe”. Detalhe? O evento que marca a vitória de uma equipe? Mas a idéia era simples: se você impõe sua hegemonia no campo de jogo, o gol se transforma em um evento quase natural. Detalhe.

Um livreto de Donald Cohen de certo modo transplanta essa sabedoria dos gramados para o campo da política. *Dismantling Democracy: The forty year attack on government and the long game for the common good* (Strong Arm Press, 2018)

O tema é a eleição de Trump: seu resultado, diz o autor, é um marco significativo dentro de uma campanha de “cerco e aniquilação do governo”, algo que dura uns quarenta anos. E é condicionado, nos Estados Unidos, mas também em vários outros países, por um quadro de circunstâncias: concentração da riqueza e do poder, mercado de trabalho contingente e inseguro, desinvestimento em serviços públicos, desregulamentação selvagem, ataques a direitos civis, desconfiança generalizada na representação política e no poder público, esgarçamento da coesão social.

Somando tudo isso, Trump é o detalhe, diria a dupla Parreira-Cohen. No popular: “uma hora um troço como esse tinha que surgir”. Com tudo o que ele faz vir à tona, com tudo o que ele “empodera” na vida cotidiana. O leitor talvez pense que não falo apenas de Trump. E está certo. Há sempre um pequeno aspirante a Trump ali na esquina. Alguns usam fardas, outros são jumentos, mas todos despertam os mesmos sentimentos bárbaros.

Mas no cenário norte-americano, os políticos e intelectuais reformistas que haviam criado história desde o New Deal perderam a guerra pela “alma da nação”, nas últimas décadas do século XX. As atitudes de desconexão com o governo, de desconfiança na política redundaram em suporte cada vez maior para uma ideologia de “livre mercado” desagregante. Voltava com vigor um modo de pensar que vivia nas catacumbas, desde a vitória do keynesianismo e do Estado de Bem Estar. A agenda da austeridade, da privatização e da desregulamentação das relações sociais avança a passos largos, recriando o “capitalismo das selvas”.

Não foi sempre assim. E não aconteceu de repente nem por acaso. Não é um plano coerente e centralizado, mas está longe de ser acidente. Em certo sentido, é projeto. E seu embrião pode ser encontrado lá no início dos anos 1970, diz Cohen, resumindo um grande número de estudos:

"desde a década de 1970, uma constelação – composta de instituições conservadoras, grupos de base temáticos, acadêmicos, intelectuais, líderes da indústria e políticos - têm sido enormemente bem sucedida em mudar as atitudes básicas com relação ao governo e seu papel fundamental na sociedade americana".

O que essa disputa de hegemonia ideológica conseguiu foi bem mais do que um gol, uma eleição. Foi o controle do campo de jogo. Em grande medida, sua vitória foi estabelecer... “um conjunto de crenças e sabedoria convencional, uma filosofia nacional vagamente definida que protege os privilégios dos ricos e poderosos”

Um dos resultados desse avanço neoconservador foi a desconfiança frente ao governo e à representação política. Em algum sentido, mais do que conquistar adeptos para partidos e organizações de direita, o neoconservadorismo tem conseguido uma outra vitória importante: a produção do desalento, da indiferença, do alheamento. Para isso contribuíram os “grupos de base” inventados pelos neoconservadores. Fundações “filantrópicas” financiaram a criação de “astroturfs”, isto é, empresas promotoras de eventos políticos fantasiadas de movimento social. E grupos juvenis “libertários” e agressivos.

Ao longo do tempo, tiveram diversas vitórias praticas. Por exemplo, a carga tributária foi clara e sistematicamente alterada na sua distribuição:

"A carga fiscal deslocou-se dos ombros das corporações e dos ricos para os indivíduos e para a classe média e levou a cortes nos serviços públicos — o que, a seguir, provoca descontentamento popular com as instituições públicas."

Por outro lado, os ataques às "falhas do governo" eram acompanhadas por uma exaltação das virtudes do "eficiente" e "meritocrático" setor privado. Daí, ganham apoio as campanhas de privatização de ativos públicos e de redução dos regulamentos trabalhistas, ambientais, fito-sanitários, etc.

Novo ambiente, novas referências, novas escolhas

Segundo o economista Jared Bernstein, na maior parte dos países, nas últimas décadas do século XX, houve uma mudança de padrão no comportamento ou na inserção dos indivíduos no mundo. Entra o padrão YOYO (you're on your own – cada um para si) no lugar do WITT (estamos juntos), o padrão de sacrifícios, responsabilidades e benefícios compartilhados. Nesse novo padrão...

"cada um depende de si mesmo e a conexão com o governo se dá apenas através de serviços específicos que nós "consumimos". Daí, podemos deixar de perceber o compromisso de pagar pelos serviços – como a educação – que os outros usam. Dessa perspectiva podemos nos perguntar porque um homem deveria pagar por seguro de saúde que inclui pré-natal e maternidade, já que não vai parir"

Para a análise política, um elemento importante a estudar é "como o desenvolvimento dessa infraestrutura (thinktanks, mídia, grupos organizados) conseguiu mudar o ecossistema ideológico, conseguiu mudar crenças populares e estabelecer uma nova sabedoria convencional a respeito de governos e mercado."

Afinal, para ter impacto, as ideias precisam se tomar uma "sabedoria" amplamente compartilhada, crenças populares sobre "como funciona o mundo" – precisa se corporificar em um senso comum, enfim.

"Uma filosofia pública é a forma mais profunda do poder político. É mais potente do que ter os votos para aprovar uma lei no Congresso e mais potente mesmo do que ter o poder de impedir que um projeto chegue à votação. Ela é mais potente porque é invisível, porque não é sustentada em nenhum funcionário, autoridade ou grupo, e porque isso influencia a maneira como pensamos sem que notemos uma fisgada no cérebro"

A mudança no enquadramento dos fatos é o que permite que certas práticas, antes inviáveis, tomem-se quase imperativas, de tanto apoio que parecem receber.

Um fator precisa ser destacado. Os democratas – e a esquerda – sempre fixaram seus olhos na disputa da presidência. O que não percebiam era a possibilidade de ter um presidente "progressista" (ou parecendo isso), devidamente emparedado por governos e legislaturas estaduais, congresso e judiciário. Todos eles sabotando, impedindo, chantageando. Vinha de longe a estrutura que permitia isso. Nos anos 1980, Reagan dera um passo além na tradicional tática conservadora de garantir o atraso através das oligarquias locais. Descentralizou responsabilidade e manteve o controle sobre a grana. Cortou recursos para estados e localidades, mantendo um alto orçamento militar em Washington.

Os governos estaduais e locais ficavam com mais atribuições e... menos dinheiro federal. Daí começaram a "cortar", a aplicar a "austeridade". E a substituir serviços públicos e funcionários públicos por serviços sub-contratados e contingentes.

Os republicanos apostaram no controle dos governos estaduais e dos legislativos estaduais. E foram muito bem sucedidos, avançando paulatinamente. Assim, no final dos anos 1970, os democratas controlavam 31 estados, contra 11 dos republicanos, oito eram divididos. Em 2016, os republicanos tinham 32, contra 14 dos democratas e quatro divididos ao meio.

Um resultado mais do que determinante, foi este:

"desconfiança e até mesmo desprezo pela ação do governo (e o outro lado da moeda, a crença nos chamados mercados livres) definem as características da política americana, tal como se manifesta em todas as eleições, em cada campanha política, em todo o debate público sobre as questões cotidianas".

Em suma, o gol é detalhe. Do modo como o bagulho está montado, uma hora dessas ia cair um Trump na cabeça da galera. Lá como cá, ontem como hoje, algo se aprende com essa estória. Ou se deveria aprender. Feita a conta, o que sobra para a galera é pagar. Com suor e, em muitos casos, com sangue.

*Reginaldo Carmello Corrêa de Moraes é professor aposentado, colaborador na pós-graduação em Ciência Política do Instituto de Filosofia e Ciências Humanas (IFCH) da Unicamp. É também coordenador de Difusão do Instituto Nacional de Ciência e Tecnologia para Estudos sobre Estados Unidos (INCT-Ineu). Seus livros mais recentes são: "O Peso do Estado na Pátria do Mercado – Estados Unidos como país em desenvolvimento" (2014) e "Educação Superior nos Estados Unidos – História e Estrutura" (2015), ambos pela Editora da Unesp.

Link: <https://www.cartamaior.com.br/?/Editoria/Politica/Como-se-produz-um-Trump-ou-um-trambique-similar/4/41880>

Em Foco III

Os três níveis da eleição de outubro

Por Luis Felipe Miguel
20/08/2018

A eleição de outubro tem que ser abordada em três níveis simultâneos.

(1) A luta contra o fascismo. Não é possível fingir que o fenômeno Bolsonaro não existe. Seu discurso pode chocar pelo grau de estupidez que contém, mas o fato é que cativa um em cada seis eleitores brasileiros. Pessoas que se curvam às soluções aparentemente mais fáceis, que não exigem nenhum esforço de pensamento: a solução para a criminalidade é pena de morte e armamento da população, estupro se resolve com castração química, retirada de direitos combate o desemprego. E que, levadas pela adesão ao “mito”, que se torna uma vinculação emocional e um elemento da própria identidade, vão aceitando todo o resto. Bolsonaro pode propor o fim da escola pública como solução para eliminar a “doutrinação marxista”, pode anunciar a retirada do Brasil da ONU igualmente “comunista”, pode dizer em público que as mulheres devem ficar caladas – estou me limitando a algumas das sandices dos últimos dias – que seu público aplaude ou pelo menos releva.

O bolsonarismo é uma das engrenagens que têm permitido que o racismo, o sexismo e a homofobia, sempre presentes na sociedade brasileira como discursos difusos e práticas entranhadas nas estruturas sociais, passem a ser também assumidos como identidades militantes. Ao negar o discurso dos direitos, ao qual contrapõe uma mistura indigesta de lei da selva, “meritocracia” e fundamentalismo cristão, ele nos aproxima da barbárie.

É importante combater este discurso, que torna tóxico o espaço público e, como um buraco negro, arrasta toda a discussão política para o patamar mais baixo de degradação e caricatura. É importante impedir que ele se alastre e, sempre que possível, induzir a dúvida em seus seguidores.

(2) A luta contra os retrocessos sociais. Mas não basta combater o fascismo (mal) disfarçado que Bolsonaro encarna. Marina Silva enfrentou o ex-capitão na Rede TV!, fez com que vacilasse, mostrou que mesmo uma persona política tão pouco combativa como ela é capaz de, com um pouco de firmeza, desconstruir os absurdos que ele fala, de uma maneira que até o público dele possa entender. Parabéns para ela.

Mas o que Marina Silva nos diz sobre a emenda constitucional que congelou o gasto social? Sobre a reforma trabalhista e outros atentados aos direitos da classe trabalhadora? Sobre a proposta de reforma da previdência? Sobre o rentismo? Sobre a desnacionalização de nossa economia? Pensando bem: o que Marina Silva nos diz sobre o desastre de Mariana? Sobre a relação entre capitalismo e destruição do meio ambiente?

É preciso combater Bolsonaro, mas não é possível deixar que ele faça o papel do “bode na sala”, aquele que serve para mostrar que tudo pode ficar pior e nos faça ficar alegres por continuar só com o péssimo de sempre. Bolsonaro é o bode, Marina é o não-bode e Alckmin, motivado a conquistar o eleitorado da direita extremada e com Ana Amélia de vice, decidiu assumir a posição de semibode. Não são diferenças irrelevantes. Mas os três – e junto com eles os Amoêdos e Meirelles da vida – representam matizes de um mesmo projeto antipovo e antinação. Um projeto que está muitos degraus abaixo do que aquilo que, com todos os seus problemas, a Constituição de 1988 apontava e que nos congela na posição de país periférico, pobre e profundamente injusto.

(3) A luta contra o golpe. O entusiasmo que a campanha eleitoral promove, a adrenalina da disputa, a atenção pública focada nos candidatos, nada disso pode obscurecer o fato central: nosso contexto é o do golpe. Esta não é uma eleição normal. Há anos, a esquerda política vem sendo criminalizada. O aparato repressivo do Estado – judiciário, ministério público, polícias – age de maneira abertamente seletiva. A vigência da lei é condicional. O candidato favorito à eleição está sendo impedido de competir, o que constitui uma arbitrariedade reconhecida até pelas Nações Unidas, e preso em desacordo evidente ao artigo 5 da Constituição Federal, após processo cujos vícios já foram amplamente noticiados.

É próprio do processo eleitoral funcionar como algo fechado em si mesmo, uma disputa de tipo esportivo. Esta é uma das armadilhas para a esquerda, quando passa a priorizar a luta neste campo. O comportamento do PT serve de exemplo, fechando alianças com partidos golpistas pelo Brasil afora, pensando sobretudo em resultados eleitorais imediatos. Movimentos do próprio Fernando Haddad, substituto de Lula na cabeça de chapa, mostram que parece vantajoso agir no cenário eleitoral como se estivéssemos próximos de uma normalidade.

Mas não estamos. Qual é o espaço que o eleito, quem quer que seja, terá para implementar mudanças? A ruptura de 2016 mostrou que o mandato popular é revogável por decisão de interesses poderosos. Judiciário, mídia e burguesia têm deixado bem claro que não vão permitir que se volte atrás no desmonte do país. Se a luta contra o golpe não estiver no topo das prioridades, se a campanha eleitoral não estiver a serviço dela (e não o contrário), o próximo presidente, não importa qual seu nome ou programa, estará condenado a ser o simples gestor do atraso.

Link: <https://www.cartamaior.com.br/?/Editoria/Politica/Os-tres-niveis-da-eleicao-de-outubro/4/41458>

Em Foco IV

*Polarização e fragilidade democrática no Brasil de 2018**

*Por: Wagner de Melo Romão**
22/08/2018*

As reformas neoliberais implementadas por Temer colocaram o país sob o mais duro ajuste fiscal que se tem notícia na história

As eleições de 2018 se darão em um momento crítico da democracia brasileira. A destituição de Dilma Rousseff da presidência da República foi realizada em um processo eivado de casuismos processuais no Parlamento e no Judiciário. Analistas como Alvaro Bianchi compreenderam que tal processo se configura como uma nova modalidade de golpe de Estado, comum em países da América Latina, como Paraguai, Honduras, e na tentativa de golpe no Peru que redundou na renúncia de Pedro Pablo Kuczynski.

As reformas neoliberais implementadas por Temer colocaram o país sob o mais duro ajuste fiscal que se tem notícia na história. A reforma trabalhista colocou em xeque a capacidade de mobilização dos sindicatos e, na prática, inviabilizou o acesso dos trabalhadores à justiça do trabalho. Os índices de desemprego são altíssimos.

Este quadro dramático se reflete em pesquisa recente, realizada pelo Instituto da Democracia e da Democratização da Comunicação (2018) em março. O nível de satisfação com a democracia no Brasil é de apenas 19,4%, o mais baixo desde que pesquisas do tipo têm sido realizadas pelo Centro de Estudos de Opinião Pública da Unicamp, componente do Instituto. Também a concordância com a afirmação "A democracia é preferível a qualquer outra forma de governo" caiu de 77,4% em 2010, e 64% em 2014 para 56,1% em 2018.

Os respondentes também entende que um golpe de Estado pelos militares seria justificável diante de muita corrupção, com 47,8% a favor e 46,3% contra; e também diante de muito crime, com 53,2% a favor e 41,3% contra. O estudo também perguntou se as pessoas concordavam com a afirmação de que o processo de impeachment da presidenta Dilma Rousseff teria sido um golpe ou se teria sido "algo normal, parte do processo democrático": 47,9% optaram pela primeira e 43,5% dos respondentes escolheram a segunda alternativa.

Este é o fato novo: a ruptura com as instituições democráticas está colocada como uma realidade (o golpe contra Dilma) ou algo desejável (o golpe militar pelo combate à criminalidade e a corrupção) para a maioria dos brasileiros. Em parte, pela destituição de Rousseff, em processo iniciado pela não-aceitação do resultado eleitoral pelo PSDB. Rompeu-se, assim, uma norma básica da convivência democrática.

Em outro sentido, cresceu no país o movimento por uma suposta "intervenção militar constitucional". Este movimento, a princípio pequeno, veio se avolumando nas manifestações pela destituição de Dilma em 2015 e

2016, ganhou espaço nas redes sociais - especialmente nos grupos de Whatsapp - e alcançou visibilidade na mídia na recente greve dos caminhoneiros.

Temos, então, dois campos discursivos. Por um lado, a denúncia do golpe de Estado contra Dilma Rousseff e suas consequências, que se complementa com o repúdio à prisão de Lula e seu virtual impedimento a recandidatar-se a presidente. Por outro lado, há o discurso daqueles que entendem que apenas a “autoridade moral” dos militares poderia “salvar o Brasil da corrupção”. Hoje, são estes dois campos que polarizam as opiniões políticas no país e que mobilizam juntos mais de 50% das intenções de voto para as eleições presidenciais.

Há poucos anos, predominava na literatura a percepção de que o sistema partidário brasileiro havia se consolidado e estabilizado. Para isso, as eleições presidenciais polarizadas por PT e PSDB desde 1994 teriam sido fundamentais. Entre os blocos liderados por estes dois partidos, se colocava um terceiro grupo, formado por PMDB, PP, PTB, PR e outros partidos que ora pendiam para um, ora para outro grupo, mas sempre participavam de governos.

Marcos Nobre cunhou o conceito de pemedebismo para sustentar a ideia de que tal polarização entre PT e PSDB não seria mais que um epifenômeno na política brasileira. O sistema político se caracterizaria por um mecanismo de blindagem às forças de transformação social e pela construção de governabilidade por meio de supermaiorias legislativas de corte conservador e fisiológico, desde o Centrão da Constituinte, passando pelo governo FHC, até os governos petistas.

Com o passar dos anos após a redemocratização, a legislação frouxa, a vinculação entre o tamanho das coligações e o tempo destinado à campanha eleitoral na TV e no rádio, e outros incentivos à criação de novos partidos tornaram o sistema partidário brasileiro o mais fragmentado do mundo.

O golpe contra a presidência de Dilma Rousseff colocou o PMDB na liderança do governo. Mas a aliança pró-golpe só obteria sucesso com a presença do PSDB, que iniciara todo o processo de desestabilização política com o não-reconhecimento do resultado das eleições em 2014. Assim, o PSDB deixou de ser um pólo político vivo e alternativa para o poder central e tornou-se apenas mais um partido no “condomínio pemedebista”, mais enfraquecido ainda após a divulgação da gravação em que o senador Aécio Neves solicitou R\$ 2 milhões a Joesley Batista.

A pesquisa Ibope de 20 de agosto aponta que o ex-presidente Lula ampliou sua intenção de voto para 37% no primeiro turno das eleições presidenciais, mostrando sua força eleitoral mesmo após mais de quatro meses na prisão. Este é o desaguadouro eleitoral do campo discursivo que denuncia o golpe contra Dilma Rousseff e que vê em Lula as condições para o restabelecimento da democracia no Brasil e a geração de estabilidade na política e na economia.

Em segundo lugar, permanece forte a candidatura de Jair Bolsonaro, com 18% das intenções de voto, que encarna a via eleitoral daqueles que requerem um golpe militar para salvar o país da corrupção e combater a criminalidade. O campeão do Facebook (com mais de 5 milhões de seguidores tem discurso fortemente impregnado de valores anti-direitos humanos, pela defesa do combate à criminalidade com a liberação do uso de armas por civis (os “cidadãos de bem”) e pela tese de que é alguém “de fora da política” e, portanto, avesso aos compromissos com os “corruptos”.

Marina Silva, ainda com algum recall das últimas duas eleições presidenciais, viu sua intenção de voto ser reduzida para 6%. Marina permanece fazendo o discurso da terceira via, antipolarização. Porém seu partido, a Rede Sustentabilidade, não conseguiu se viabilizar como alternativa dentro do Congresso Nacional, encontra-se hoje com apenas dois deputados e terá poucos recursos do fundo eleitoral para sua campanha e pouco tempo de TV e rádio.

Mais abaixo, estão três candidatos: Alckmin e Ciro Gomes (PDT) com 5%, e Alvaro Dias (Podemos), senador pelo Paraná e com boa margem de votos na região Sul com 3%.

Em uma perspectiva de ascensão de uma candidatura de centro-esquerda (Lula ou Fernando Haddad, ou mesmo Ciro Gomes), Bolsonaro pode passar a ser a opção tática dos grupos afinados com a pauta neoliberal,

especialmente o mercado financeiro e o agronegócio, tornando-se a opção para os que se sentem órfãos com o esfacelamento moral do PSDB e a baixa intenção de voto em Geraldo Alckmin.

Após momentos de indefinição, Alckmin finalmente conseguiu convencer o “novo” pemedebismo (PP, PTB, PSD, SD, PRB, DEM, PPS e PR) a se somar à sua candidatura. Terá quase metade do tempo na TV e rádio e dos recursos do fundo eleitoral. Com a ruralista Ana Amélia (PP) como sua candidata a vice-presidente, tenta se contrapor a Bolsonaro.

A disputa à direita se dará entre estas duas candidaturas. Bolsonaro tem mais peso nas mídias sociais, cativa um eleitorado antipolítico e tem resiliência nas sondagens de intenção de voto. Alckmin atua como profissional e tentará desgastar Bolsonaro com seu extenso tempo de TV e rádio. Tarefa difícil, dado o ambiente de extrema polarização política e fraqueza do PSDB.

A candidatura de Haddad, com as bênçãos de Lula, deve se afirmar definitivamente em breve. Não haverá mudança do cenário nos tribunais. O PT jogou bem ao permanecer lutando por Lula “até o fim”, manteve o suspense sobre o eleitorado e a mídia. Conseguiu a proeza de minar as expectativas de alianças de Ciro Gomes e, com a neutralidade do PSB e o acordo com o PCdoB de Manuela D’Ávila, permanece como a principal aposta da esquerda no cenário eleitoral.

Porém, para além das estratégias eleitorais, o que se percebe no Brasil é o aprofundamento da polarização política do final do governo Dilma, mas ainda mais radical. Esta se caracteriza não mais apenas pela oposição nos marcos do convívio democrático, mas pela possibilidade sempre à espreita da atuação de agentes externos que possam interferir na disputa, seja o Judiciário em sua cruzada anti-corrupção à revelia de garantias constitucionais, sejam os militares numa versão ainda mais escancarada de reversão da democracia, seja ainda por um Congresso Nacional potencialmente hostil. A retomada da democracia no país depende da participação popular e do respeito aos resultados das eleições, seja qual for a candidatura vitoriosa. Infelizmente, esta simples condição não é trivial no Brasil de hoje.

* Versão resumida de texto publicado no Boletim Análise n. 45/2018, da Fundação Friedrich Ebert

** Wagner de Melo Romão é professor do Departamento de Ciência Política do Instituto de Filosofia e Ciências Humanas da Universidade Estadual de Campinas (IFCH-Unicamp). Atualmente, preside a Associação dos Docentes da Unicamp (ADunicamp)

Link: <https://www.cartamaior.com.br/?/Editoria/Politica/Polarizacao-e-fragilidade-democratica-no-Brasil-de-2018-/4/41501>

Em Foco V

*Enfrentaremos a guerra de quinta geração com arcos e flechas?**

Os meios massivos e as redes sociais são parte integral do esquema desta guerra, para gerar desestabilização na população através de operações de carácter psicológico prolongado

Por: Aram Aharonian**
26/08/2018

Ao redor do mundo, uma imensa gama de organismos governamentais e partidos políticos estão explorando as plataformas e redes sociais para difundir desinformação e notícias irrelevantes, para exercer a censura e o controle, soterrando a confiança na ciência, nos meios de comunicação e nas instituições públicas.

O consumo de notícias é cada vez mais digital, e a inteligência artificial, a análise da big data (que permite interpretar a informação e se adiantar às nossas intenções a partir dela) e os algoritmos da “caixa preta” são utilizados para colocar à prova a verdade e a confiança, as pedras angulares da chamada sociedade democrática ocidental.

São pouquíssimos os donos da infraestrutura que permite o uso da Internet em todo o mundo, e também os serviços que podem oferecer seu acesso aos consumidores. A propriedade dos cabos de fibra subaquáticos, as empresas que se alojam e controlam os pontos de acesso das Américas, os grandes centros de dados como Google, Facebook, Amazon ou os chamados “serviços de nuvem” (como Google Drive, Amazon, Apple Store, OneDrive, etc) são das corporações transnacionais, em sua maioria com capitais estadunidenses.

Hoje, das seis principais firmas que cotizam em bolsa, cinco delas são do ramo das tecnologias da informação e comunicação: Apple, Google, Microsoft, Amazon e Facebook.

Campo popular: aggiornare a luta

O mundo muda constantemente, muitas vezes ao ritmo da tecnologia, e parece que a esquerda, os movimentos e meios populares de comunicação, nos empurram a pelear nos campos de batalha equivocados ou já irrelevantes, defendendo consignas que não têm relação com este mundo novo.

Enquanto as corporações midiáticas hegemônicas desenvolvem suas estratégias, táticas e ofensivas em novos campos de batalha onde a luta utiliza novas armas, onde a realidade não importa, e talvez nem se trate mais da guerra de quarta geração – a que ataca a percepção e sentimentos, e não o raciocínio –, e sim de uma guerra de quinta geração, onde os ataques são massivos e imediatos por parte de megaempresas transnacionais, que vendem seus “produtos” (como a espionagem) aos Estados.

Hoje, deveríamos estar mais atentos à integração vertical dos provedores dos serviços de comunicação, como as companhias que produzem conteúdos, a chegada desses conteúdos diretamente aos dispositivos móveis, a transnacionalização da comunicação, transformando a informação em campanhas de terrorismo midiático... e como tudo isso ocorre enquanto nós somente denunciemos o quão fácil está sendo transformar a democracia numa ditadura manejada pelas grandes corporações.

Deveríamos estar atentos aos temas de vigilância, manipulação, transparência e governança da Internet, entender o vídeo como formato a reinar nos próximos anos, e o fato de que os mesmos televisores se estão perdendo espaço para uma nova tela onde chegam os conteúdos manipulados pelas grandes corporações.

Mas desde o campo popular, seguimos defendendo a democratização da comunicação e a informação, acreditando que uma distribuição equitativa das frequências de rádio e televisão entre os setores público, comercial e popular pode significar o fim da concentração midiática. Estamos lutando guerras que já não existem, quando o campo de batalha está na Internet, na big data, nos algoritmos, na inteligência artificial.

A insistência discursiva ancorada no passado, e com uma agenda desenhada nos países centrais – que não incluem as nossas realidades –, cansa e torna mais difícil lidar com o tema. Há uma insistência na necessária renovação da esquerda, na necessária busca de novos caminhos, nas catarses coletivas de seminários, foros, reuniões, atos conciliatórios, escritos, mas não nas soluções específicas ao isolamento e à endogamia dos nossos sítios populares, nas alternativas às mensagens hegemônicas, às mensagens comunitárias, populares.

Estes temas não estão na agenda dos movimentos, dos partidos ou dos governos (conservadores ou progressistas), mais preocupados por seguir pelo caminho da satanização das novas tecnologias, da denunciologia, que na definição de estratégias e linhas de ação. Hoje, os governos da restauração conservadora disparam contra a União Sul-Americana de Nações (Unasul) – que, em seu momento de auge, não conseguiu concretizar um canal próprio de fibra óptica –, que ao menos fez cócegas no controle das megacorporações.

O cenário digital pode se transformar numa via para a reconexão do progressismo com suas bases, e em particular com os jovens – que seria como reatar sua ligação com o futuro. Mas, antes é preciso conseguir um avanço numa agenda comunicacional em comum, quando sequer existe um consenso sobre os temas estratégicos para o futuro da soberania tecnológica, como a governança da Internet, o copyright, a inovação, o desenvolvimento das nossas indústrias culturais.

“Fala-se muito sobre os novos caminhos, mas poucos parecem dispostos a transitá-los, porque isso seguramente afeta sua identidade, sua memória e sua vida. Os setores de esquerda insistem em denunciar a desinformação, a informação irrelevante, o terrorismo midiático (temos doutorados em denunciologia e “mimimi”), mas não se prepara para aprender a usar as novas ferramentas, as novas armas de uma guerra cultural ciberespacial. Talvez o problema não seja formular, ter ouvidos dispostos a tentar”, diz o escritor humanista argentino Javier Tolcachier.

Cada sítio de meios e/ou organizações sociais dirige suas mensagens a uma massa crítica restrita aos que já estão convencidos de sua mensagem, numa ginástica endogâmica, sem definir uma agenda própria, latinoamericanista, em defesa dos direitos humanos e dos trabalhadores, uma linha editorial que possa unificá-los e, assim entrar com força na guerra cultural, na batalha das ideias.

Suas linguagens – e falamos sobre a generalidade, por isso deve-se destacar os esforços do midiativismo de grupos como Fora de Eixo, Facción ou Emergentes, por exemplo – não se adequam ao momento histórico, cultural e tecnológico. Estão ancorados na denunciologia, sem capacidade de visibilizar as lutas, os anseios dos povos ou sociedades que dizem representar.

O informe de Oxford

Um informe realizado por Samantha Bradshaw e Philip Howard, investigadores da Universidade de Oxford (Challenging Truth and Trust: A Global Inventory of Organized Social Media Manipulation), confirma que a manipulação da opinião pública sobre as plataformas de meios sociais se tornou uma ameaça à vida pública.

Em 2017, o primeiro inventário das tropas de ocupação cibernéticas globais, realizado por esses investigadores, jogou luzes sobre a organização mundial da manipulação dos meios de comunicação social por governos e figuras de partidos políticos. Neste ano, se revelaram as novas tendências de manipulação organizada pela mídia, e suas cada vez maiores capacidades, estratégias e recursos nos quais se apoia este fenômeno, com evidências de campanhas da manipulação organizadas por essa mídia em 48 países, 20 a mais que no ano anterior.

Em cada país, se constatou que ao menos um partido político ou agência governamental usava os meios de comunicação social para manipular a opinião pública nacional, em países onde os partidos políticos disseminam desinformação durante as eleições, ou onde a institucionalidade se sente ameaçada por notícias manipuladas e a intromissão estrangeira nos assuntos internos, e desenvolvem suas próprias campanhas de propaganda cibernética.

Em ao menos uma quinta parte desses 48 países, sobretudo os do sul do planeta, se encontraram provas de campanhas de desinformação, operando sobre os aplicativos de chat como WhatsApp, Telegram e WeChat. A manipulação das redes é um grande negócio: governos, fundações, ONGs e partidos políticos gastaram mais de 500 milhões de dólares em investigações, desenvolvimento e implementação de operações psicológicas e manipulação da opinião pública através da Internet.

Em alguns países, isso inclui “esforços para conter o extremismo”, mas na maioria dos casos, o que se viu foi a propagação de notícias manipuladas e desinformação durante eleições, crises militares e complexos desastres humanitários.

A guerra de quinta geração

A guerra de primeira geração se baseou em mobilizar a mão de obra, a segunda no poder de fogo e a terceira na liberdade de manobra. Os paradigmas mudam substancialmente na de quarta geração, onde tanto os recursos empregados como os objetivos e interesses a alcançar englobam interesse público e privado (interesses das corporações). A ideia principal agora é a de que o Estado perdeu o monopólio da guerra, e a nível tático, isso inclui desde o aspecto armamentista a até o psicológico.

Dada a enorme superioridade tecnológica alcançada durante a etapa anterior, devido a essa assimetria de forças entre concorrentes, só é concebível o uso de forças irregulares ocultas que ataquem surpreendentemente o inimigo, tentando provocar sua derrota desestabilizando o rival, com o uso de táticas não convencionais de combate.

Na guerra de quinta geração (também denominada guerra sem limites), introduzida desde 2009 como conceito estratégico operacional nas intervenções realizadas pelos Estados Unidos e pela OTAN (Organização do Tratado do Atlântico Norte), não interessa ganhar ou perder, e sim demolir a força intelectual do inimigo, obrigando-o a buscar um compromisso, se valendo de qualquer meio, inclusive sem o uso das armas. Se trata de uma manipulação direta do ser humano, através de sua parte neurológica.

E os meios massivos e as redes sociais são parte integral do esquema desta guerra, para gerar desestabilização na população através de operações de carácter psicológico prolongado. Se busca afetar a psique coletiva, afetar a racionalidade e a emocionalidade, além de contribuir com o desgaste político e a capacidade de resistência.

Para isso, se utilizam mecanismos científicos de controle total, não só através da manipulação de meios massivos de comunicação e informação concentrados, como também de sistemas financeiros como o Fundo Monetário Internacional, o Banco Mundial, o Banco Interamericano de Desenvolvimento, milhares de fundações e organizações não governamentais.

Zbigniew Brzezinski, ex-secretário de Estado estadunidense, afirmava que a chave estava no ataque ao recurso emocional de um país por meio da revolução tecnológica. A tática para manter a desintegração política na sociedade consiste em criar complexos de inferioridade e em se transformar em referência externa em todos os âmbitos, evitando que os projetos e modelos coletivos ou alternativos se consolidem em sua identidade, pois a referência será algo distinto, o mundo desenvolvido e seu modelo prevalecente.

Os meios de difusão massiva se encarregam de condicionar as mentes das nações subdesenvolvidas, visto que “o Terceiro Mundo enfrenta, agora, o espectro das aspirações insaciáveis”, segundo o que escreveu Brzezinski há 44 anos atrás.

Redes sociais isolacionistas

As redes sociais são um conjunto de plataformas digitais de dispersão e interação social entre seus diversos usuários, sejam pessoas, grupos sociais ou empresas, que permitem o envio de mensagens, a comunicação em tempo real e a difusão de conteúdo de diferentes modos, entre os usuários que se encontrem conectados entre si, ou seja, que sejam “amigos” ou “seguidores”.

A aparição massiva das redes sociais, segundo a especialista britânico-equatoriana Sally Burch, revolucionou nossas sociedades, mas também causou preocupação, porque ao não estarem reguladas, essas redes são aproveitadas para a desinformação e a imposição de imaginários coletivos, com a difusão de informação falsa, criando realidades virtuais distantes das “realidades reais”, além da apropriação de dados pessoais para fins comerciais e/ou de manipulação política e, inclusive, para vasculhar a intimidade dos cidadãos, invadindo seus espaços de trabalho, educação, ócio e inclusive de socialização.

As redes sociais têm acesso e manipulam os dados dos seus usuários (endereços eletrônicos, números telefônicos, preferências, ideais, amizades), gentilmente proporcionados por eles mesmos, através da construção de seus próprios perfis. Seu atrativo principal é a massividade: a mesma mensagem, informação – até mesmo a publicidade tácita ou encoberta – pode ser enviada a milhões de pessoas ao mesmo tempo, através dos diferentes equipamentos (computadores, tablets, celulares).

Operam com base em algoritmos que organizam a informação para nos mostrar mais daquilo que nós gostamos, e menos do que não gostamos. Quando validamos um comentário, uma publicidade ou uma notícia, retroalimentamos o sistema para que se adapte ainda mais aos nossos gostos pontuais. Já que os algoritmos privilegiam o conteúdo semelhante ao que nós escolhemos (com uma “curtida”), restringindo as oportunidades de receber informação real, não filtrada, para que o usuário só acesse as opiniões semelhantes às suas – “um efeito antidemocrático, sem dúvida”, comenta a própria Burch.

Por exemplo, o algoritmo usado pelo Facebook se baseia na afinidade (quantidade de vezes que uns se conectam com outros, publicando em seus perfis, validando – com as curtidas – seus conteúdos. Seu peso é a quantidade de interações que tem uma publicação e o tempo em que a informação se mantém vigente, até decair o seu interesse e sair da fila de informações.

As desvantagens das redes sociais apontam à ruptura com a presença dos outros, nos instando a deixar de socializar pessoalmente e construindo sociedades ciberdependentes, nichos onde não há espaço o pensamento contrário, a alteridade.

O fim da transparência?

A consultora britânica Cambridge Analytica (CA), que protagonizou o escândalo pelo uso dos dados de 87 milhões de usuários do Facebook, anunciou o fim de todas as suas operações, mas na prática apenas trocou de pele, e seguirá atuando no ramo das manipulações eleitorais, ameaçando a transparência dos pleitos em vários países, como já fez na Argentina, na Colômbia, no México, entre outros.

A companhia britânica justificou sua quebra a partir das denúncias de manipulação política que inundaram os meios internacionais nos últimos tempos, mas a verdade (que ela não diz) é que seus principais ativos já trabalham em uma empresa com fins similares chamada Emerdata, cujo conselho de administração contém uma série de nomes diretamente vinculados à CA, segundo mostrou uma reportagem da Business Insider, em março deste ano.

Alexander Taylor foi nomeado diretor da Emerdata em 28 de março, substituindo o demitido Alexander Nix, que reconheceu ter trabalhado em eleições em países de todos os continentes, incluindo Estados Unidos, Reino Unido, Argentina, Nigéria, Quênia e República Tcheca, e teve que se afastar devido a um vídeo gravado pela televisão britânica com câmara oculta, onde fez

comentários impróprios – ofereceu grandes quantidades de dinheiro a um candidato e ameaçou publicá-los, para tentar extorqui-lo.

Segundo a Business Insider, entre os responsáveis pela Emerdata estão Johnson Chun Shun Ko, executivo chinês da Frontier Services Group, a firma militar presidida por Erik Princi – um proeminente partidário de Trump, fundador da empresa do ramo militar estadunidense Blackwater e, “casualmente”, irmão da secretária de Educação dos Estados Unidos, Betsy DeVos, pilar da internacional capitalista Rede Atlas.

O Observatório em Comunicação e Democracia mostra que quando o escândalo tomou dimensão global, o Facebook – principal agente empresarial envolvido nas mudanças de tendência das urnas britânicas durante o referendo pelo Brexit, e nas estadunidenses durante a eleição de Donald Trump – reconheceu que a consultora britânica havia tido (ou será que teria comprado?) às informações pessoais de ao menos 87 milhões de usuários e as havia utilizado para analisar os padrões dos eleitores e gerar influência.

O Facebook administra mais de 300 milhões de gigabytes em informações pessoais dos seus usuários, um arsenal de perfis que permite à empresa dispor de uma das plataformas online mais importantes do mundo, indispensável para os que desejam se beneficiar de modelos de negócio que ampliam consumidores e diversificam mercados a partir do incremento produtivo dos robôs e da automatização industrial.

Conclusão

Todo isso acontece apenas duas décadas depois de Sergey Brin e Larry Page registrarem o domínio google.com, e onze anos depois de Steve Jobs apresentar o primeiro iPhone. Enquanto isso, o Facebook continua criando perfis de usuários, e os algoritmos que a Cambridge Analytica usou continuam à disposição daqueles que quiserem (e puderem) pagar.

Será difícil que um país sozinho tenha a capacidade de desenvolver os níveis necessários de resposta para manter e/ou recuperar a soberania em algumas áreas, e por isso é imprescindível a soma de vontades – governos, academia, movimentos sociais – para somar força de negociação em temas básicos, como a inteligência artificial e a big data. Não há outra saída: devemos nos apropriar da big data para poder pensar em ferramentas liberadoras.

A única forma de lutar nesta guerra de quinta geração é se colocando em dia no que diz respeito à inteligência artificial, apostando na possibilidade de montar novas plataformas que evadam os filtros das grandes corporações, na necessidade poder também usar as armas, as ferramentas para poder lutar nesta guerra cultural, de gerar agendas próprias de acordo aos interesses dos nossos povos.

* Publicado originalmente em estrategia.la | Tradução de Victor Farinelli

** Aram Aharonian é jornalista e comunicólogo uruguaio, fundador do canal TeleSur. Preside a Fundação para a Integração Latino-Americana (FILA) e dirige o Centro Latino-Americano de Análise Estratégica (CLAE)

Link: <https://www.cartamaior.com.br/?/Editoria/Politica/Enfrentaremos-a-guerra-de-quinta-geracao-com-arcos-e-flechas-/4/41541>

Em Foco VI

Um Brasil farto de si mesmo

O país que crescia mais de 7,5% e nadava em otimismo enfrenta uma crise econômica, política e institucional sem precedentes

Por: ANTONIO JIMÉNEZ BARCA
29/09/2018

Na tarde chuvosa de 17 de setembro, Rodrigo Alexandre da Silva desceu para esperar sua mulher e seus dois filhos pequenos na parada de ônibus de uma comunidade do Rio de Janeiro. Levava consigo um celular, uma mochilinha para carregar uma das crianças e um guarda-chuva preto fechado. Enquanto estava ali, dizem os vizinhos, um policial que confundiu o guarda-chuva com um fuzil o matou em uma rajada de metralhadora. A notícia comoveu uma nação engastada com tantas más notícias, farta de si mesma.

Quinze dias antes, também no Rio, o Museu Nacional pegou fogo, transformando em cinzas o passado de um país que um otimista em algum momento chamou de país do futuro. Contemplando as chamas a devorar o palácio com seu descomunal poder simbólico, era impossível não pensar que aquilo não era uma metáfora ou um espelho.

O favorito das pesquisas para as próximas eleições gerais é um ex-militar extremista chamado Jair Bolsonaro, que apoia a tortura e que em uma entrevista a este jornal declarou sem a menor hesitação que os homossexuais são fruto do consumo de drogas. Desde que em 6 de setembro recebeu uma punhalada no abdome desferida por um desequilibrado, faz campanha no hospital ou de sua própria casa, o que o favorece, porque não tem de comparecer aos debates da televisão. Paralelamente, quem chegou a ser o presidente mais querido da história do Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva, jaz em uma cela condenado por se aproveitar de sua influência para obter um apartamento de três andares na praia, pago por uma construtora corrupta.

O PIB não cresce. O desemprego vem subindo desde 2013. A violência nos bairros escala. Diante de uma crise política e institucional que corrói todo o Estado, o Brasil não lembra em nada aquele país que mais de uma década antes crescia a 7,5%, arrebatava de Madri e Paris a candidatura nos Jogos Olímpicos e pedia passagem —com Lula como artífice e estandarte— nos salões internacionais. Quando a seleção alemã derrotou a brasileira por 7 a 1 na semifinal da Copa do Mundo de 2014, os brasileiros viram a surra como outra imagem no espelho e não como uma partida de futebol.

Os cientistas políticos Renato Meirelles e Rosana Pinheiro-Machado concordam com muitos outros especialistas ao situar a origem dessa derrocada —da que ainda não se vê o fim— em junho de 2013, quando uma onda de manifestações, alimentadas sobretudo pelas classes médias urbanas, tomaram as ruas para protestar contra a falta de serviços públicos e a corrupção. Então já governava Dilma Rousseff, do Partido dos Trabalhadores (PT), eleita em 2011. Foi o primeiro sinal de que alguma coisa não ia bem.

O crescimento econômico dos dois mandatos anteriores (2003-2011) de Lula, também do PT, se baseou principalmente em dois fatores: um venturoso ciclo de exportações de matérias-primas, sobretudo para a China, e um aumento do consumo interno incentivado pelo Estado. A roda girava e girava, e beneficiava tanto ricos como pobres. Lula conseguiu que mais de 30 milhões de brasileiros saíssem da pobreza, pagassem prestações e impostos, tivessem férias e desfrutassem de um seguro-desemprego.

Foi uma conquista enorme e inédita em um país de 208 milhões de habitantes lastreado por uma desigualdade endêmica que se percebe a cada instante: na cidade de São Paulo há quem demore três horas para chegar ao trabalho, depois de mudar várias vezes de ônibus, e quem foge dos engarrafamentos indo de um lado a outro de helicóptero particular.

Os protestos de 2013 começaram a polarizar o país e enfraqueceram Rousseff. Nas eleições do ano seguinte conseguiu ser reeleita, mas por um punhado de votos, na votação presidencial mais acirrada da história do país, 51,6% contra 48,4%. Assim, a metade da população menos um se desiludiu, cansada dos 14 anos de PT. A outra metade ficou na expectativa, cada vez com mais medo da crise que se avizinhava.

O declínio se acelerou quando essa crise econômica atingiu em cheio o país, com uma freada brusca das exportações e uma paralisação no consumo. Em 2015, a economia contraiu-se 3,8%. Em 2016, 3,6%. Os anos em que os bairros periféricos se enchem de máquinas de lavar e televisões acabaram. Os ricos pararam de ganhar tanto. Os pobres perderam tudo. O desemprego começou a subir ano a ano. Em 2014, de 6,8%; em 2015, 8,5%; em 2016, 11,5%; em 2017, 12,7%. Rousseff não encontrou a tecla, presa entre um ministro da Fazenda liberal, Joaquim Levy, que lhe aconselhava a se valer de cortes e ortodoxia, e um partido que lhe pedia para forçar a roda mágica emperrada a voltar a girar. Enquanto isso, uma enorme operação policial que começou investigando um criminoso de pouca monta, que lavava dólares e frequentava um posto de gasolina

de Brasília, acabou revelando o maior caso de corrupção da América Latina: uma rede de subornos da empresa pública Petrobras, que afetou os maiores empresários do país, centenas de deputados e senadores (de quase todos os partidos) e dezenas de ministros e ex-ministros. Desfilavam tantos corruptos pela televisão que ficou famoso o policial federal que os escoltava, um tal Newton Ishii, conhecido como “O Japonês da Federal”. Por fim, em uma nova metáfora, o próprio Ishii foi preso por integrar uma pequena rede de contrabando com o Paraguai. As pessoas já desconfiavam de tudo.

A abalada economia despencava, empurrada ao abismo por uma situação política marcada pela corrupção. E a derrocada política arrastava a economia em um círculo vicioso inquebrantável. Rousseff se viu cada vez mais sozinha: as elites nunca a suportaram, as classes médias protestavam na rua, a imprensa decisiva de São Paulo a despejou e seus aliados se afastaram quando começou a cheirar a defunto político. O dólar subia e o real brasileiro caía quando se falava em destituir a presidenta: uma maneira inequívoca dos mercados de apontar o polegar para baixo e ditar sua sentença.

Os dias de Rousseff estavam contados. Só seu partido a apoiava, e a contragosto. Um pretexto ínfimo (do qual ninguém se lembra), manipular o Orçamento e atrasar pagamentos para o ano seguinte, serviu como prova da acusação para um impeachment, que culminou em 31 de agosto de 2016. Outro paradoxo: a presidenta a quem jamais ninguém tinha pilhado metendo a mão na cumbuca saía pela porta de trás da história por uma minúcia contábil, forçada a deixar o posto por um Congresso em que 50% de seus integrantes tinha contas pendentes com a justiça.

Foi sucedida por Michel Temer, que alcançou o recorde de impopularidade de um presidente no Brasil: 90% de rejeição. Foi acusado por um alto funcionário da Petrobras de aceitar 10 milhões de reais de suas próprias mãos em um jantar para engraxar sua campanha eleitoral.

Farta e desconcertada, parte da população procurou qualquer alternativa e encontrou Bolsonaro pronto. “É o voto do desespero de pessoas cuja vida piorou muito”, explica Pinheiro-Machado. O PT, com seu líder preso, elegeu um candidato estranho para os acostumados com Lula. Trata-se de um social-democrata urbano, insípido, universitário e com experiência de gestão que bem poderia ser de um partido socialista espanhol ou sueco: Fernando Haddad.

E agora? Ninguém se atreve a pressagiar nada. “O analista que disser que sabe o que vai acontecer está é mal informado”, resume Meirelles.

Link: https://brasil.elpais.com/brasil/2018/09/28/politica/1538152525_040125.html

Agenda Acadêmica

XXXVI ENCONTRO DE PESQUISADORES DA AMÉRICA LATINA - EPAL:

Data: 02/12/2018 até 07/12/2018

Local: Escola de Comunicações e Artes da Universidade de São Paulo– USP, São Paulo.

Site: https://encontrodepesquisadoressobreaamericalatina.com/proximos-epal/proximo-epal/?utm_source=galoa-agenda&utm_medium=page&utm_campaign=galoa-event-5520

O Encontro de Pesquisadores sobre a América Latina (EPAL) é uma atividade organizada por discentes e egressos do PROLAM/USP, desde 2013, cujo objetivo é constituir um espaço de aprendizado, de experiências, de discussão e de reflexão entre aqueles que estudam ou se interessam pela América Latina.

II Seminário Estado, Trabalho, Educação e Desenvolvimento: "200 anos de Karl Marx e pensamento latino-americano":

Data: 05/11/2018 até 09/11/2018

Local: Faculdade de Educação - Universidade Federal Fluminense, Niterói/ RJ.

Link: <https://www.even3.com.br/seminariogpeted2018>

Depois de mais de três décadas de aplicação de políticas neoliberais na América Latina, a ofensiva contrarreformista parece não dar sinais de esgotamento. Seus traços marcantes encontram-se:

(i) na execução do fundo público, cada vez mais disputado pelo mercado financeiro, com consequências gravíssimas naquilo que são os direitos sociais e subjetivos; (ii) nos recursos milionários aplicados à mídia empresarial comprometida com a (con)formação da maioria da população; (iii) nas alianças políticas de toda ordem de modo a garantir o pragmatismo eleitoral e a "governança" orquestrada junto ao imperialismo; (iv) nos processos de judicialização articulados ao forte aparato policial e militar, que garantem os golpes parlamentares, a criminalização de lideranças, organizações de esquerda e movimentos sociais latino-americanos expressivos (sem-terra, sem-teto, indígenas, quilombolas, negros, gênero, estudantil); (v) nos discursos de cunho moralista que, apoiados por intelectuais singulares e coletivos, buscam esgotar o papel político-social da educação e sobretudo do professor; (vi) no rejuvenescimento do movimento de "caça às bruxas".

Fica pois, cada vez mais clara, a necessidade de se pensar a América Latina e a especificidade da realidade brasileira, tendo por base a práxis sociopolítica e a análise crítica experienciada por aqueles que vivem "do lado de cá" a dramática realidade do continente.

Neste contexto, o II Seminário Estado, Trabalho, Educação e Desenvolvimento: "200 anos de Karl Marx" tem como objetivo promover o debate em torno da leitura crítica de autores que pensaram e pensam a especificidade das sociedades latino-americanas sob as diferentes temáticas: povos originários, diáspora africana, meio-ambiente, geopolítica, dependência e imperialismo, movimento empresarial, educação escolar e formação humana.

Todas estas temáticas serão abordadas por reconhecidos docentes-pesquisadores, brasileiros e estrangeiros, que se dividirão entre cinco conferências a serem realizadas a cada dia da semana, bem como nas sessões de cinema e de teatro e, ainda, nas sessões científicas com a exposição oral de trabalhos e de pôsteres de participantes inscritos no seminário.

Nesta perspectiva, abre espaço para pesquisadores docentes e discentes (graduandos, mestrandos e doutorandos), profissionais da educação, estudantes da educação básica, entre outros interessados, a oportunidade do exercício coletivo de debater a realidade da América Latina e, particularmente, da sociedade brasileira na direção da transformação das relações de produção e de reprodução da vida ampliada.

Busca, assim, socializar o conhecimento produzido sócio-historicamente e ao assumir o compromisso da formação intelectual militante na direção da transformação da realidade concreta do continente latino-americano.

Lançamentos

Esther Solano. O ódio como política. Boitempo, São Paulo, 2018.

Sinopse:

O Brasil vive um dos momentos mais tensos de sua história, com a democracia em risco. Para ajudar a compreender o que está por vir, a Boitempo preparou um combo especial para a coletânea O ódio como política, um retrato completo do avanço das direitas no Brasil, organizada por Esther Solano.

Além disso, até o segundo turno, o leitor poderá baixar o livro digital nas principais livrarias (veja a lista abaixo). Precisamos nos fazer perguntas difíceis para enfrentar as ameaças de retrocesso e este livro é um importante ponto de partida.

Karl Marx. Escritos ficcionais - Escorpião e Félix / Oulanem. Boitempo Editorial, São Paulo, 2018.**Sinopse:**

Em 1837, com apenas dezenove anos, o jovem Karl Marx compôs uma peça de teatro, Oulanem, e um breve romance satírico, Escorpião e Félix, nos quais ridiculariza e condena as convenções burguesas, a aristocracia e o pedantismo intelectual.

Esses textos, escritos por um Karl antes do Marx que conhecemos, foram redescobertos em 1929 e, desde então, raramente publicados. Porém, é significativo que o grande filósofo tenha iniciado a sua vasta obra dessa forma, tão diversa do caminho que acabou trilhando.

Próximo lançamento da coleção Marx-Engels, Escritos ficcionais: Escorpião e Félix / Oulanem chega às livrarias brasileiras em edição ilustrada, com tradução direta dos originais e notas explicativas que auxiliam o leitor contemporâneo a captar as referências históricas e literárias que tanto enriqueceriam os textos posteriores do autor. Mesmo nesse começo de carreira, já é possível vislumbrar o grande escritor e ensaísta que Marx se tornaria.

“Esse é o Marx que, em torno dos dezenove, vinte anos, ensaiava suas primeiras criações literárias. Trata-se de um escritor inexperiente mas que define alguns traços que nunca o abandonarão. É um Marx romântico, por vezes irônico.” – Flávio Aguiar.

Maria Rita Kehl. Bovarismo brasileiro. Boitempo. 2018.**Sinopse:**

A psicanalista Maria Rita Kehl retorna às livrarias com a coletânea Bovarismo brasileiro, que reúne alguns ensaios marcantes sobre temas que abarcam desde a literatura de Machado de Assis até um estudo de caso – o atendimento de um militante do MST –, passando por reflexões acerca das origens do samba, do mangubeat, do período de expansão da rede Globo e da primeira campanha de Lula. Para dar liga às suas análises, a autora vale-se do conceito de bovarismo, cunhado pelo filósofo e psicólogo Jules de Gaultier com base na personagem Emma Bovary, de Gustave Flaubert, uma ambiciosa e sonhadora pequeno-burguesa de província que, à força de ter alimentado sua imaginação adolescente com literatura romanesca, ambicionou “tornar-se outra” em relação ao destino que lhe era predestinado. Kehl provoca: Seria o bovarismo um sintoma da sociedade brasileira?

Expediente**Reitor****Prof. Ruy Garcia Marques****Vice-reitora****Profª Georgina Muniz****Sub-reitora de Graduação****Profª Tania Maria de Castro Carvalho Netto****Sub-reitora de Pós-graduação e Pesquisa****Profª Egberto Gaspar de Moura****Sub-reitora de Extensão e Cultura****Profª Elaine Ferreira Torres****Diretor do Centro de Ciências Sociais****Prof. Domenico Mandarinó****Coordenadora do PROEALC****Profª Silene de Moraes Freire****Editora Responsável****Profª Dra. Silene de Moraes Freire****Dra. Larissa Costa Murad****Coordenação de Produção****Dra. Larissa Costa Murad****(PNPD/PROEALC/CCS/UERJ)****Gabriel Santos de Andrade****(PROEALC/CCS/UERJ)****Diagramação****Anna Júlia de Oliveira Thadeus (ISERJ/FAETEC)****Revisão****Os textos publicados são de responsabilidade dos autores.**